

ACTAS DEL SÉPTIMO CONGRESO INTERNACIONAL DE INVESTIGACIÓN EN PSICOLOGÍA  
ISBN 978-950-34-1863-5 | LA PLATA, DICIEMBRE DE 2019

## LA TEORÍA DE LA SEDUCCIÓN CON Y A PESAR DE FREUD

### EL CASO DE KARL ABRAHAM

THE SEDUCTION THEORY WITH AND DESPITE FREUD.

THE CASE OF KARL ABRAHAM

Camila Garritano

[camila.garritano@hotmail.com](mailto:camila.garritano@hotmail.com)

Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación  
Universidad Nacional de La Plata, Argentina

### Introducción

Si bien en el presente estos proyectos se nutren interdisciplinariamente con aportes de disciplinas como la Comunicación y la Psicología, nos parece importante comentar brevemente la historia de los proyectos para entender este intercambio. Por otro lado, en tanto trabajo de reflexión que realizamos como estudiantes de Psicología, la mayor parte de esas reflexiones giran en torno a nuestra experiencia particular como tales y a las impresiones de las cuales podemos dar cuenta en relación, sobre todo, a ese campo disciplinar en específico.



Esta obra está bajo una [Licencia Creative Commons Atribución-  
NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional](https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/)

Facultad de  
Psicología



UNIVERSIDAD  
NACIONAL  
DE LA PLATA

El presente trabajo refleja los avances de una de las líneas de investigación llevadas a cabo en el marco del proyecto titulado “Debates epistemológicos y metodológicos en torno a la construcción de conocimiento en psicoanálisis”, perteneciente al instituto de Investigaciones en Humanidades y Ciencias Sociales (IDHCS), de la FaHCE UNLP, durante el año 2019. A su vez, tiene por antecedente un recorrido investigativo realizado en el marco de la adscripción a la cátedra de Teoría Psicoanalítica de la Facultad de Psicología (UNLP), destinado a explorar los primeros desarrollos teórico-conceptuales freudianos en relación a sexualidad e infancia. Luego de haber indagado cómo llega Freud a formular el planteo de la denominada "teoría de la seducción", y habernos aproximado a las resonancias de estas conceptualizaciones en las lecturas y críticas de algunos autores contemporáneos. Nos ocuparemos ahora de analizar la línea de lectura y conceptualización elaborada por Karl Abraham acerca de los aportes de la teoría de la seducción freudiana al interior de los debates teóricos del movimiento psicoanalítico durante los años 1907-1908.

La investigación tiene como objetivo aproximarse al proceso de lectura y análisis que dicho autor efectuó sobre la misma, atendiendo a sus aportes inéditos y sus diferencias sustanciales con Freud. El atractivo de sus aportes reside en ser uno de los más reconocidos psicoanalistas alemanes, discípulo de Freud, figura fundamental en los primeros momentos del psicoanálisis y pionero al retomar la tesis etiológica novedosamente formulada por Freud.

Se considera que esta nueva línea de indagación permitiría la apertura de nuevos interrogantes, en tanto ha permanecido escuetamente explorada y puede contribuir a continuar problematizando y echando luz sobre los virajes sufridos por dicha teoría, sus diversas interpretaciones y las discusiones en la actualidad. En este sentido, las modificaciones efectuadas sobre esta se vuelven un interrogante central, principalmente en relación al factor causal, la redefinición del trauma infantil y la posición del niño frente a este. Finalmente se buscará lograr una articulación con la

tesis de diátesis traumatofílica definida, a grandes rasgos, como la tendencia a experimentar reiteradamente traumas y las consecuencias teórico-clínicas que conllevó sostenerla .

Un eje fundamental a considerar en este análisis es que Abraham contó con la posibilidad de tener como interlocutor directo al mismo Freud, llegando incluso a debatir sus ideas en encuentros de diversa índole. De aquí que consideremos que se trata de una lectura de la teoría de la seducción “con” Freud, debido a la posibilidad de su diálogo en simultáneo; sin embargo, no es ingenua la dirección que cobrará el “a pesar” del mismo. De este modo, resulta sustancial considerar la calidad de estos intercambios y las apreciaciones que el padre del psicoanálisis hizo sobre sus desarrollos. Para ello se apelará a realizar un rastreo bibliográfico de los escritos fundamentales de Abraham de los citados años, así como también se privilegiarán las fuentes provenientes de la correspondencia mantenida con Freud y las actas de la Sociedad Psicoanalítica de los Miércoles, en las que participó eventualmente en calidad de invitado para debatir en relación a esta misma temática.

La teoría de la seducción forma parte de los pilares fundamentales que sostienen la teoría y práctica psicoanalítica por su importancia radical dentro de los postulados etiológicos, causales y metapsicológicos. Indagar acerca de los debates incipientes sobre ella, al fulgor de la inédita publicación de Freud, permitiría generar una ampliación del panorama sobre el clima de ideas en las cuales las mismas fueron debatidas con su círculo más íntimo de adeptos a través de críticas y profundizaciones.

### Karl Abraham y su lectura sobre la teoría de la seducción

K. Abraham formó parte del círculo más íntimo de los hombres de ciencia que rodearon a Freud. A su vez, fue una de las figuras fundamentales de los primeros

momentos del movimiento psicoanalítico. Su relevancia en el ámbito queda evidenciada por la siguiente declaración de Ernest Jones (1926): “sin ninguna duda, de todos los golpes que la ciencia del psicoanálisis ha sufrido hasta ahora, la muerte de Karl Abraham es el más cruel y severo” (p.9), a su vez definido por su colega como “el primer verdadero psicoanalista de Alemania”. Según otras fuentes, fue reconocido por el mismo Freud como su mejor alumno.

Sus contribuciones al psicoanálisis fueron de lo más variadas. Sin embargo, nuestro interés estará dirigido a indagar los primeros trabajos del mismo, que versan sobre los traumas infantiles. Con esto referimos a sus dos primeros escritos: “Sobre la significación de los traumas sexuales infantiles en la sintomatología de la demencia precoz” y “La experimentación de traumas sexuales como una forma de actividad sexual” ambos desarrollados durante 1907-8.

Estos dan el aval de que fue uno de los primeros en retomar la tesis etiológica formulada novedosamente por Freud, a saber, la llamada teoría de la seducción. Lo primero que podríamos señalar como llamativo, es que al momento de su publicación, Freud ya había “abdicado” públicamente a dicho planteo y presentado dos escritos centrales donde revisa algunos puntos; a saber: “Tres ensayos de teoría sexual” (1905) y “Mis tesis sobre el papel de la sexualidad” (1905).

Su aporte a la redefinición a la tesis freudiana de la seducción, se basó principalmente en una inversión de la relación causal. De este modo Abraham va a sostener que el trauma no puede ser considerado la causa de la enfermedad, sino que más bien “ejerce su influencia en la forma que ella asume”(1907:45). Es decir, que según esta reversión, los traumas sexuales infantiles no desempeñan ningún papel en la etiología, sino que el padecimiento de tales traumas “indica más bien que el niño tiene ya una disposición para la neurosis y la psicosis en la vida posterior. En lugar de una significación etiológica, el trauma sexual infantil recibe ahora una significación formativa”. (1907: 47). De este modo aquella hipótesis etiológica planteada por Freud como el primer planteo absolutamente ambientalista, queda

relegada al lugar de consecuencia, y la causa vuelve a ser enteramente constitucional, entendida como una constitución psicosexual anormal del paciente. Otra observación atinada que podría desprenderse de dicha definición, es la utilización del calificativo anormal, tan cuestionada por el psicoanálisis mismo, sobre todo a la hora de considerar la constitución psicosexual.

A su vez, Abraham presenta como novedad la extensión de dicha hipótesis al campo de las psicosis:

Yo he demostrado recientemente que los traumas sexuales infantiles también se presentan en la psicosis y propuse la teoría de que el trauma no puede ser considerado la *causa* de la enfermedad sino que ejerce una influencia sobre la *forma* que ella asume. (1907: 35. Cursivas agregadas).

Para dar cuenta de estas alteraciones sustanciales, el autor apela a defender sin titubear sus polémicos postulados de manera taxativa. De este modo se aventura: "trataré, especialmente, de fundamentar la teoría de que en un gran número de casos el niño desea inconscientemente el trauma, y de que tenemos que considerar a este como una forma de la actividad sexual infantil" (Abraham, 1907:36). La consecuente afirmación del deseo por el trauma es lo que desencadenó una serie de especulaciones que pretendían fundarse en los postulados de la seducción freudiana.

De este modo su interés versó en dar cuenta de cómo el reiterado padecimiento de ataques sexuales constituye en algunos niños, una forma regular de su actividad sexual. Para Abraham hay niños que muy definidamente provocan a los adultos en un sentido sexual. De este modo sitúa como indicador ineludible la complacencia por parte del niño. Sostiene que esta es plausible de aprehender en su conducta, antes, durante y luego de haber sucedido el ataque. Dicha conducta se articula con el silencio y la culpa, como manifestaciones que darían cuenta de que el trauma no solo aconteció, sino que fue incitado, o más bien deseado. Lo que lo lleva a afirmar que "es algo notable que un niño que ha experimentado un trauma sexual lo

mantenga en secreto ante sus padres, pese a la emoción asociada con el” (Abraham, 1907: 38). Agregando, “en algunos casos que he observado me pareció como si la infrecuencia y secreto de la situación (...) fueran la principal atracción para el niño” (1907: 40).

Incluso, aun creando una distinción entre los ataques llamados “imprevistos” de aquellos considerados “previsibles por ser provocados” (tentación o seducción complaciente), va a sostener que la persona atacada podría defenderse activamente antes de someterse al ataque, por lo que mismo en esos casos, en el fondo se podría hallar un indicio de asentimiento y por ende de responsabilidad y participación ante la seducción. La consecuencia ineludible de este planteo nos sitúa en la pregunta por la responsabilidad.

### Los casos de Abraham

Para sustentar estos postulados el autor apela, a lo que podría llamarse metodológicamente, al uso de casos. En primer lugar aparenta hacer un uso comparativo con dos fragmentos; a partir de contrastar el accionar de dos niñas ante una situación de ataque sexual inminente por un adulto. Va a sostener que la conducta de estas niñas luego del trauma fue distinta; la diferencia radical para el autor se sitúa en la posibilidad de denuncia o manifestación activa de rechazo, o por el contrario, en quedar al resguardado en el silencio, que hablaría a claras de un sentimiento de culpa por haber permitido que la sedujeran y ser la principal responsable de esa incitación. Concluye de este modo que “es diferente el caso de aquellos niños que han sufrido un trauma sexual sin haber sido de ningún modo responsables de él. Estos niños pueden hablar libremente; no necesitan expulsar de su campo de conciencia el recuerdo de ese suceso”(Abraham, 1907: 41).

Luego, Abraham utiliza algunos recortes de casos de su propia clínica para confirmar la corrección de las conclusiones de Freud. A partir de esta exposición

deriva en su tesis fundamental de la diátesis traumatofílica. Como la tendencia a experimentar repetidamente traumas sexuales. Tal como señala Mauro Vallejo (2012) en esta lectura, la elección de este concepto está asociado al factor hereditario desde la medicina.

### Un diálogo vivo: “con” Freud y “a pesar” de Freud

Como ya fue mencionado, Abraham contó con la posibilidad de tener como interlocutor directo al mismo Freud, llegando incluso a debatir sus ideas en diversos encuentros. De este modo nos detendremos a indagar la calidad de estos intercambios y las apreciaciones que el padre del psicoanálisis hizo sobre sus desarrollos. Marcamos como primer consideración importante que este intercambio epistolar se desarrolló a sabiendas de que, ya para esa época, el vienés había tomado sus recaudos sobre la teoría traumática, otorgando mayor relevancia a la tesis de la sexualidad infantil como constitucional y, por ende, el consecuente viraje en relación a la explicación causal para la neurosis. De aquí que consideremos que se trata de una lectura de la teoría de la seducción “con” Freud, debido a la posibilidad de su diálogo en simultáneo; sin embargo, no es ingenua la dirección que cobra el “a pesar” del mismo.

Los registros de las actas de las Reuniones de los Miércoles de la Sociedad Psicoanalítica de Viena, nos permiten conocer que Abraham participó en calidad de invitado en una de las reuniones<sup>1</sup>, cuyos ejes de discusión fueron los traumas sexuales y la educación sexual. En este sentido, tal como da cuenta el registro tuvo la posibilidad de dialogar con colegas y con Freud mismo sobre su postura respecto al tema. Luego de su intervención, en la cual se muestra escéptico acerca de la opinión de que los traumas infantiles puedan evitarse o incluso prevenirse por medio de la información sexual, ya que continúa sosteniendo que “hay niños predispuestos al trauma y los demás no sufren traumas”. (Nunberg & Federn, 1962: 281). Freud lo

halaga manifestando que considera que su ensayo representa un avance; y que demuestra que los propios niños van en busca de sus traumas. Sin embargo, repara en que es lícito sostener que en algunos casos el trauma puede asumir un significado etiológico. De este modo se puede apreciar en tono cordial, tan característico de Freud para con sus discípulos más valiosos, que hay una relativización de los postulados de Abraham, y que en todo caso se permitirá asumir dicha hipótesis a partir de introducir el concepto de fantasía, concepto eje de su ulterior conceptualización en relación a la etiología de las neurosis. Así, pareciera haber una serie de equívocos, ya que en todo caso el cumplido de Freud va en dirección a “hacer caer” aquel factor como traumático pero más que sostenerlo como un efecto real, lo que determina es la forma de la fantasía.

---

Asimismo, al interior del intercambio epistolar entre ambos continúa este debate. En el continuo de las cartas se percibe a un Freud respetuoso e incluso orgulloso acerca de las producciones de su discípulo, donde también se habilita a hacer sutiles comentarios que marcan una distancia teórica considerable. En la carta del 5 de Julio de 1907 tras recibir el trabajo sobre la demencia praecox, Freud comienza diciendo “para usted y para mí, lo decisivo es que esos traumas se convierten en el elemento formativo de la sintomatología de la neurosis”, marcando en este sentido una continuidad pero prosigue con una consideración acerca de que una parte de esos traumas relatados son o podrían ser fantasías y no necesariamente haber acaecido en la realidad; volvemos nuevamente a una hiancia teórica que lo sitúa a Freud en los debates con incluso con sus antiguas publicaciones. Por otro lado, le devuelve que los puntos de su exposición, a saber: la intención inconsciente en la experiencia del trauma sexual y la constitución anormal, le resultaron convincentes “solo que para mí los contornos están menos perfilados, es decir, se esfuman gradualmente” (1907:27). Con esta expresión algo confusa, menciona por un lado, que la constitución es propia de todos los niños, por lo que la cualidad de

anormalidad cae por su reduccionismo “tal organización anormal, no es más que la constitución infantil”. A su vez, argumenta que debería modificarse lo referente a la intención inconsciente ya que durante la niñez no estaría tal diferenciación y en todo caso esa intelección acontece a posteriori y como reminiscencias. De este modo, si bien ambos planteos parecerían tener puntos en común, se distancian diametralmente en relación a las consideraciones epistemológicas y la argumentación teórica propuesta por cada autor.

Queda evidenciada la gratitud de Freud por fomentar el interés y motivar las líneas de investigación de uno de sus discípulo, a quien explícitamente le reconoce haber tenido la última palabra en cuanto a la etiología traumática; que sin embargo no retoma. Esto también marca una posición, ya que como anticipamos, para la época el vienés ya había tomado sus recaudos sobre la teoría de la seducción y se encontraba en pleno auge sus nuevas teorizaciones sobre la sexualidad infantil.

### Conclusiones parciales

A partir de lo desarrollado, podemos dar cuenta que la lectura de Abraham sobre la teoría de la seducción se presenta enteramente como novedosa y produce cambios sustanciales que se alejan considerablemente de los postulados freudianos. En este sentido, algunos de sus planteos son mayormente taxativos y sientan de algún modo posición frente a lo que podrían ser leídos en la actualidad como casos de “abuso sexual infantil” y suscitar a debates actuales.

De este modo, resulta pertinente preguntarnos, si es posible que estas teorizaciones hayan tenido alguna pregnancia o recepción homologadas a la enseñanza psicoanalítica, y por lo tanto muchas de las críticas rastreadas a la llamada “teoría de la seducción freudiana”, se dirigirían o estarían en mayor concordancia con a la lectura hecha por Abraham.

Queda formulada como línea de indagación pendiente, rastrear y analizar los aportes y lecturas sobre la teoría de la seducción, llevadas a cabo por otro de los discípulos fundamentales de Freud, a saber, Sandor Ferenczi, quien también contribuyó a continuar esta línea de indagación y se habilitó a abrir paso a nuevas consideraciones que enriquecieron de igual modo a la teoría y práctica psicoanalítica.

## Referencias

Abraham, K. (1907) La experimentación de traumas sexuales como una forma de actividad sexual. En *"Psicoanálisis Clínico"*. Bs As: Hormé

Nunberg, H y Federn, E. (1962) "Las reuniones de los Miércoles. Actas de la Sociedad Psicoanalítica de Viena". Tomo I. Bs As: Nueva Visión.

Sanfelippo, L. C., & Vallejo, M. S. (2013). Orígenes de la Teoría de la Seducción. Etiología y herencia en los primeros escritos de Sigmund Freud.

Vallejo, M. (2012). Karl Abraham y su respuesta al enigma de la seducción (1907): Un acercamiento a su noción de diátesis traumatofílica. *Anu. investig.-Fac. Psicol., Univ. B. Aires*, 19(2), 219-229.

Freud, S. (1914) Contribución a la historia del movimiento psicoanalítico. En *Obras completas*, Vol. XIV. Bs As: Amorrortu editores.

Freud, S., Abraham, K.. (1979). *Correspondencia España*: Gedisa.